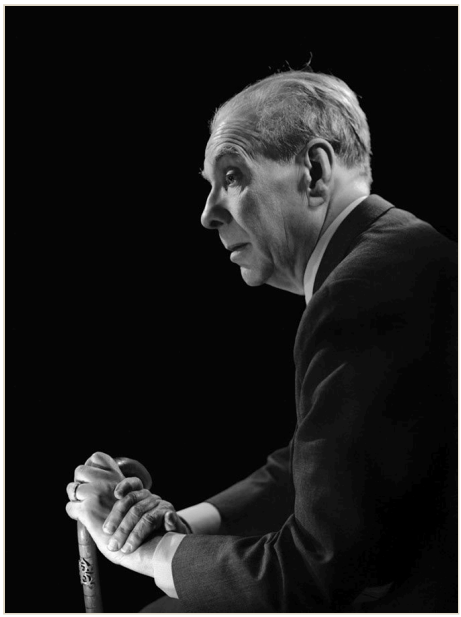
LITERATURA

Los tigres de Borges y el tigre de fuego de Blake

Borges lo charló con Xul Solar, lo enseñó en la UBA, lo prologó y lo metió en sus poemas. Pero cuando el tigre de Blake entra en sus versos, ya es otro animal.



Jorge Luis Borges, retratado por Annemarie Heinrich en 1967, el año posterior a su curso de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires.

Si hay un animal que uno asocia enseguida con Borges, es el tigre. Lo que no todos saben es que detrás de esos tigres asoma otro, más antiguo y más feroz: el de William Blake, el que arde en «The Tyger». Borges no se cruzó con Blake de casualidad. Lo leyó, lo enseñó, lo prologó y lo nombró en sus versos.

La historia arranca temprano. En 1924 Borges conoció a Xul Solar, y con él conversaba sobre la poesía y el arte de Blake. Lo contó mucho después, en una conferencia de 1975.

Décadas más tarde le tocó explicarlo frente a un aula. El 23 de noviembre de 1966, en su curso de literatura inglesa de la Universidad de Buenos Aires, dedicó una clase entera a Blake. Lo presentó como un poeta aislado, ajeno al neoclasicismo y al romanticismo, lo puso al lado de Swedenborg y de tradiciones gnósticas y cabalísticas, y se detuvo en el tigre de Songs of Experience: un símbolo del mal que plantea una pregunta incómoda, cómo un dios bueno pudo crear a la vez al cordero y al tigre. De paso, recordó que sus contemporáneos lo tenían por algo loco.

Del aula al poema

En 1972 el tigre de Blake saltó a su poesía. En «El oro de los tigres», el poema que da nombre al libro, Borges recuerda al tigre de Bengala visto tras los barrotes e imagina otros tigres por venir; entre ellos aparece «el tigre de fuego de Blake». En el prólogo de ese mismo libro nombra a Browning y a Blake como quienes más se acercaron a una vigilia poética en la que cada instante es poético. Cinco años después, en «El tigre», de Historia de la noche, vuelve a nombrarlo entre otros tigres: el de Palermo, el de Oriente, el de Hugo.

Pero Borges no copia. Rafael Cabañas Alamán lo explica bien: su tigre se aparta del tigre de la ira de Blake y se acerca a la belleza y a un deseo de cuño platónico. Borges, además, comentó alguna vez en una entrevista la «terrible elegancia» que Chesterton veía en el tigre de Blake. Carolina Mendoza Serrano lee El oro de los tigres como una reformulación de toda esa tradición.

El cierre lo puso él mismo, en el prólogo a la Poesía completa de Blake para su colección Biblioteca personal, para la que llegó a escribir sesenta y cuatro prólogos. Ahí lo llama «el menos contemporáneo de los hombres»: alguien que construyó una mitología propia y desdeñó la naturaleza. Si Cristo enseñó la salvación por la fe y la ética, y Swedenborg sumó la inteligencia, Blake propone un tercer camino, el estético. Y remata con un juicio a la medida de ambos: Blake es uno de los hombres más extraños de la literatura.

Fuentes

1. Jorge Luis Borges. Biblioteca personal. Prólogos (Alianza, 1988), compilación digital; prólogo a William Blake, Poesía completa (1988).
2. Jorge Luis Borges (transcripción: blog Borges todo el año). Borges profesor, clase 15: William Blake. Blake y Swedenborg (curso de literatura inglesa, UBA; ed. de Martín Arias y Martín Hadis, 2000) (1966).
3. Rafael Cabañas Alamán. Del tigre de la ira al tigre del ensueño: William Blake y Jorge Luis Borges (2004).
4. Carolina Mendoza Serrano. El tigre como lo exótico: un estudio sobre la metáfora del tigre en Songs of Innocence and of Experience de William Blake y El oro de los tigres de Jorge Luis Borges (2007).
5. Verónica Rossi (Malba). El Xul Solar de Jorge Luis Borges (2020).

El contenido de este artículo expresa la opinión del o los autores y no representa el pensamiento o posición de la Masonería como institución.

Leer en línea: https://blake.alejandroalves.com/william-blake-en-argentina/borges/